Babelia^{1.004}

EN PORTADA José Manuel Caballero Bonald / José Antonio Expósito / J. Rodríguez Marcos 4

Juan Ramón Jiménez Arte menor, escrito por el poeta de Moguer, premio Nobel 1956, en los primeros años del siglo XX, está formado en su mayor parte por composiciones de aire popular. Forma parte de la etapa inicial de la poesía del escritor, y anticipa la devoción por Góngora que sería marca del 27. El libro reúne 142 poemas breves, de los que 43 son inéditos. Portada: boceto de la portada de Arte menor realizado en 1912 (SZJRJ, Universidad de Puerto Rico), del libro publicado por Linteo.

IDA Y VUELTA La revolución y las basuras Antonio Muñoz Molina	8
EL LIBRO DE LA SEMANA José Luis Pardo	9
La obsolescencia del hombre, de Günther Anders	
Tanta pasión para nada, de Julio Llamazares Ana Rodríguez Fischer	10
Entrevista con Aleksandar Hemon Monika Zgustova / Alberto Manguel	12
PENSAMIENTO iSor-pre-sa! Javier Gomá Lanzón	14
Leyendo a Negrín Antonio Elorza	14
SILLÓN DE OREJAS Amores normales y no tanto Manuel Rodríguez Rivero / Max	16

Escultura articulada móvil (1945), del argentino Gyula Kosice, en la muestra América fría.



ARTE El ardor artístico de la <i>América fría</i> Francisco Calvo Serraller	18
Anthony Caro Javier Maderuelo	19
Paisajes mentales Ángela Molina	20
PURO TEATRO Quien no va al teatro es porque no quiere Marcos Ordóñez	21
MÚSICA Ángel Petisme mira atrás Juan Puchades	22
INFINITO PARTICULAR De garífunas y otras puntas afrocaribeñas Carlos Gal	ilea 22
OPINIÓN Vargas Llosa, premio Nobel Carlos Fuentes	23

+ELPAÍS.COM

- Primeras páginas La obsolescencia del hombre (volumen II), de Günther Anders; Amor y obstáculos, de Aleksandar Hemon.
- > Avance literario Las ilustraciones de Robert Crumb para el libro de Charles Bukowski: Tráeme tu amor y otros relatos (Libros del Zorro Rojo), el lunes 21 de febrero en ELPAÍS.com
- ▶ Encuentro digital Alma Guillermoprieto charlará con los lectores sobre Desde el país de Nunca Jamás (Debate), el martes 22 de febrero, a las cinco de la tarde.

PAPELESPERDIDOS

▶ **Blog** Noticias, debates, imágenes y voces de la cultura. http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/

Javier Valenzuela

Ciudadanos árabes

EN EL EPÍLOGO de El lado oscuro del amor (Salamandra, 2008), Rafik Schami rememora los motivos que le forzaron a exiliarse en Europa: "La censura y la arbitrariedad política me dejaron claro que mis planes de vivir en Siria como maestro y escritor no tenían futuro. Un régimen despótico no deja espacio a los tonos intermedios. El que no está a su favor, es su enemigo". Schami explica asimismo por qué la política tiñe la historia de su novela, la del arduo amor de Farid y Rana: "Un personaje no puede vivir en uno de los peores regímenes despóticos de Oriente y mantenerse completamente al margen del él. Lo más importante para mí era mostrar cómo la dictadura interfiere en la vida del individuo".

En este arranque de 2011, una revolución democrática que ya cuenta con dos grandes victorias en Túnez y Egipto ha introducido en la escena internacional un nuevo sujeto político: el ciudadano árabe. Allí donde tantos occidentales veían una masa informe marcada fatalmente por la religión desde el cabello al alma, han surgido millones de ciudadanos que se juegan la vida para derrocar dictaduras y establecer democracias. ¿Sorprendente? No tanto. Si el cerumen y las legañas de la pereza y la ignorancia de las que hablaba Lawrence no les hubieran taponado los oídos y los ojos, los occidentales, o al menos los más perspicaces, hubieran podido detectar la emergencia del ciudadano árabe.

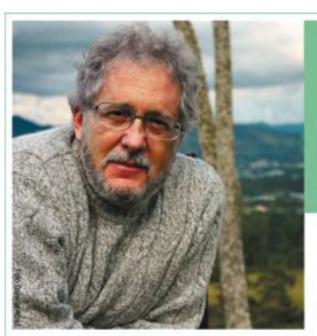
Con historias como la del sirio Schami, las letras árabes ya llevan un tiempo dándole el protagonismo a personas que luchan trabajosamente por la libertad y la dignidad en el norte de África y Oriente Próximo. Podría citarse también El Edificio Yacobián (Maeva, 2007), de Alaa al Aswani, un escritor egipcio que se sumó desde el primer día al combate de la plaza de Tahrir. O recordarse el conjunto de la obra del libanés Amin Maalouf. Incluso el aspecto que más ha llamado la atención mediática, el uso de las nuevas tecnologías por las rebeldes juventudes urbanas del mundo árabe, ya está contado en la obra reciente de Fatima Mernissi. La socióloga marroquí inventó hace unos años el concepto de ciber-umma para referirse a la comunidad árabe virtual creada a partir de un uso masivo, inteligente y liberador de la televisión por satélite, los teléfonos móviles y las redes sociales en Internet.

Seamos justos: también algunos occidentales han intentado contarnos que algo muy importante se estaba gestando en el seno de ese universo que va del Atlántico al Golfo Pérsico. Harta de versiones estereotipadas de segunda mano, Allegra Stratton, una periodista inglesa de veintipocos años, se plantó la pasada década en Oriente Próximo y se puso a compartir las vidas de los jóvenes de ambos sexos de El Cairo, Beirut, Amman, Damasco y otras ciudades. En Muhayababes (451 Editores, 2009), hizo un retrato fresco y clarividente de una nueva generación árabe hastiada de la falta de libertad, trabajo y justicia social, plenamente conectada a la modernidad global y de envidiable vitalismo.

Traumatizado por el 11-S, Occidente ya sólo hablaba de los musulmanes. No por ello, los árabes —unos musulmanes, otros cristianos, muchos descreídos— dejaban de existir. Su reciente historia la cuenta Eugene Rogan en Los árabes (Crítica, 2010). Y cabe citar que este libro termina con el amargo comentario de que los muchos árabes partidarios de la libertad seguirán combatiendo con las manos atadas mientras "Occidente siga haciendo prevalecer unas razones de Estado mezquinas en vez de una promoción activa de los valores democráticos".

En fin, es hermoso pero no extraño que El Cairo haya sido durante tres semanas el epicentro de la revolución árabe. Ibn Batuta llamó a la capital egipcia el Ombligo del Mundo y el gran Naguib Mahfuz decía que es como una amante vieja, muy arrugada y con un mal aliento insoportable, a la que no se cambiaría por ninguna joven belleza. En ese clásico contemporáneo que es El Cairo. La ciudad victoriosa (Almed, 2010), Max Rodenbeck escribe que la metrópolis del Nilo "nunca ha vendido ni su dignidad ni su alma. Después de todo, éste es el lugar que dio al mundo el mito del ave fénix". Al derrocar al faraón Mubarak, lo acaba de demostrar una vez más: siempre renace de sus cenizas y por eso su nombre en árabe clásico es Al Qahira, la Victoriosa. Esta vez, el triunfo ha sido de los ciudadanos árabes.

Javier Valenzuela (Granada, 1954) acaba de publicar el libro —recopilación de 36 artículos y reportajes— De Tánger al Nilo. Crónica del norte de África (Los Libros de la Catarata. Madrid, 2011. 232 páginas. 18 euros). www.javiervalenzuela.es.



Encuentro con Héctor Abad Faciolince

Martes 22 de febrero, 20:00 h. Casa Amèrica Catalunya c/ Còrsega 299, Barcelona



Fundación Santillana www.fundacionsantillana.com

